

Thomas F. Reese: *Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Reforma agraria, repoblación y urbanismo en la España del siglo XVIII*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2022 (Tiempo Emulado. Historia de América y España 67). 1018 páginas, con ilustraciones en blanco y negro y color.

Thomas F. Reese ha dedicado muchos de sus esfuerzos a conocer la cultura hispánica del siglo XVIII, así como la práctica arquitectónica contemporánea en Europa y América. Autor de un pionero estudio sobre Ventura Rodríguez, publicado en 1976, ha trabajado también sobre arte y política en la España del siglo XVIII, así como sobre la imagen de las ciudades en América, entre otras líneas de investigación.

Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Reforma agraria, repoblación y urbanismo en la España del siglo XVIII es un libro de larga gestación, que

ha supuesto, además, una enriquecedora aventura intelectual para su autor. Con la investigación llevada a cabo, la materia de estudio creció, pero también fueron cambiando el punto de vista y los intereses del investigador, que se ampliaron hasta convertir su análisis no solo en un estudio desde la perspectiva de la historia del arte. De este modo, para comprender el fenómeno de las Nuevas Poblaciones, Reese se acerca a ellas desde diferentes aproximaciones: desde la historia, el urbanismo, la arquitectura, la topografía, la demografía, la economía, el paisaje, y con un apoyo visual determinante, tanto de fotografías de la actualidad, como de planos, mapas, grabados, etc., de épocas anteriores y contemporáneas. A todo ello suma una imponente documentación de archivo que da salida al conocimiento de múltiples problemas profesionales y de aspectos de la vida cotidiana de sumo interés. Muchos de ellos motivados por el hecho de que, al mismo tiempo,

trabajaron construyendo las poblaciones diferentes equipos, con distintas mentalidades y formación. Equipos integrados por constructores de carreteras, canteros, proveedores, administradores y colonos. Primero alemanes y suizos, más tarde, catalanes. La condición plurinacional de esta fuerza de trabajo agravó los problemas de comunicación, al tiempo que potenció el enfrentamiento de los intereses sociales y económicos de reformistas, inversores, municipios y de la Iglesia.

Los encargados de proporcionar a los colonos procedentes de Alsacia, Baviera, Suiza y Saboya fueron un bávaro que había reclutado mercenarios para Federico el Grande y un aristócrata suizo. Gracias a los ingenieros que participaron en el proyecto (muchos de ellos habían trabajado o fueron después a trabajar en los territorios americanos) se levantaron unos asentamientos y un paisaje que ha permanecido transformándose con el paso del tiempo, pero que han sufrido un acelerado proceso de deterioro desde el establecimiento de las comunidades autónomas. Según señala el autor, desde entonces “empezó a desmoronarse tanto su estructura física como sus instituciones sociales, económicas y agrícolas, en una época en la que la pretensión burguesa entró en conflicto con los valores comunitarios y la expresión de la identidad comunitaria”.

Como se sabe, la formación de las Nuevas Poblaciones fue un proyecto que el conde de Aranda encomendó a Pablo de Olavide; se pretendía crear una nueva organización social, para lo que, además de la construcción física de nuevas localidades, se redactó un fuero específico que reguló la vida y la economía de los más de seis mil colonos; fuero que se re-

vocó en 1835 para establecer un nuevo régimen de propiedad privada. Se señaló entonces que los asentamientos eran autosuficientes y no necesitaban ayuda de la Corona, lo que era falso. Para esas fechas ya habían desaparecido bastantes casas de las que se edificaron entre 1767 y 1770 en zonas despobladas de las rutas de comunicación entre Madrid y Valencia con Cádiz. Uno de los principales objetivos del proyecto fue proteger esas vías de los frecuentes ataques de bandidos y facilitar el suministro de grano a la corte, cuya falta y carestía habían sido motivos principales del motín contra Esquilache en 1766. El gobierno vio que era prioritario garantizar y proteger esos suministros. El resultado, por lo que se refiere a las Nuevas Poblaciones, fue que se establecieron dos grupos de asentamientos: uno en Sierra Morena, desde Despeñaperros a Bailén, y otro entre Córdoba y Carmona. Así nacieron ciudades como Aldeaquemada, La Carolina, La Carlota, La Luisiana, Fuente Palmera, Montizón, Navas de Tolosa, Guarromán y otras, que son la consecuencia de un experimento social y económico basado en los principios fisiocráticos, que veían en la agricultura la base de la economía.

Los estudiosos de la Nuevas Poblaciones han intentado identificar a los responsables de los diseños, entre los que destacan Simón Desnaux, ingeniero, y Juan Bautista Nebroni, arquitecto, pero, fruto de su aproximación microscópica a los hechos, Reese comenta que la documentación revela otra realidad: un proceso de planificación pragmático, en el que las localidades surgen gracias al sistema de prueba y error, aunque procurando ajustarse a unas condiciones

determinadas, como, por ejemplo, el tamaño de las casas, del que informaba en el *Mercurio Histórico y Político* de julio de 1768 Juan Tomás Teu: las viviendas debían tener “quince varas de largo, cinco de ancho, dividido en tres piezas en lo bajo, y alto para granos, con un corral cuadrado de doce varas de frente”. Sin embargo, los edificios variaron, ajustándose a la topografía.

Como gran y novedoso proyecto, pronto contó con la oposición de grupos como la Mesta, los latifundistas y la Iglesia, que vieron sus intereses mermados o amenazados. A pesar de todo, el experimento que era implantar una sociedad agraria modélica siguió adelante con la participación de protagonistas tanto españoles como extranjeros. Ya se señaló que el grueso de los colonos era centroeuropeo, lo cual abocaba a otra interesante experiencia, como era la de gestionar identidades, costumbres y modos de hacer, de lo que también da cuenta este libro, que estudia desde los elementos microhistóricos a los simbólicos, pero también el diálogo que se estableció entre esas nuevas poblaciones y las que ya estaban asentadas, en un territorio de terratenientes y a menudo improductivo. Los planos que Olavide encargó a Desnaux fueron importantes en este ámbito y proporcionan una visión general de la distribución administrativa y de sus límites, además de indicar las redes viarias y la ubicación de las poblaciones. Estos planos y mapas se convirtieron además en pruebas jurídicas cuando Olavide tuvo que defenderse en el Consejo de Castilla de las acusaciones de Pedro Pérez Valverde, tras la denuncia de las condiciones deficitarias por parte de uno de los colonos suizos.

Thomas F. Reese señala que el proyecto puso a prueba todos los vectores de las reformas pretendidas por la Corona, desde las mejoras en los suministros y transportes, a las que tenían que ver con la seguridad y la agricultura, etc. El proyecto de creación de Nuevas Poblaciones ha podido ser visto en ocasiones como la idea de unos visionarios, pero, después de la investigación de Thomas F. Reese, la impresión es la contraria. Quienes las pusieron en marcha sabían lo que hacían. Como señala el autor, fueron “hombres prácticos, que dieron forma a sus visiones valiéndose de los precedentes legales y que lograron que tuvieran efecto mediante un control fiscal muy estricto de los fondos públicos. Se trataba de visiones basadas en principios sensatos y en la observación realista de los datos que tenían a mano a través del prisma de los antecedentes históricos”.

Este libro de Thomas F. Reese es una extraordinaria aportación al conocimiento de las Nuevas Poblaciones. Incluye el estudio de los aspectos simbólicos del proyecto, de la “saga histórica”, demográfica y productiva, que llega hasta el año 2010; el análisis topográfico y cartográfico del territorio ocupado por los nuevos asentamientos, el de esas nuevas poblaciones y el de las aldeas satélites, así como de su urbanización y arquitectura. La obra se completa con varios apéndices sobre los testimonios que los viajeros han dejado acerca de estas localidades, planos y la cédula de creación del 5 de julio de 1767, además de con dos útiles índices, onomástico y topográfico. Va profusamente ilustrado, como ya se indicó, con fotos, mapas, planos y grabados, que ayudan a la comprensión y establecen un diálogo

entre los dos discursos, el textual y el visual, que hace que el trabajo crezca en sugerencias. Si el libro es encomiable en lo intelectual, no lo es menos en lo formal. En buena traducción, es un gran esfuerzo de la editorial, a cuyo equipo hay que agradecer la decisión de publicarlo tal y como la ha hecho.

Por último, puede ser interesante reproducir las palabras finales del autor, tanto porque apelan a la necesidad de conservar el patrimonio, como por lo que alertan del peligro en que se encuentran estos vestigios arquitectónicos, además de que muestran que los estudios históricos no son solo (o no tienen que ser) una forma de arqueología, sino que deberían tener un impacto sobre el presente:

Varios historiadores de los asentamientos y de la arquitectura popular española han creado dibujos con medidas de las casas de las Nuevas Poblaciones, y antes de que se modernicen las casas que aún se conservan, se debería hacer lo mismo. Su escala y estructura no son adecuadas para la vida actual y el turismo cultural de la zona no compensa lo suficiente para que se mantengan restos de construcciones rurales de finales del siglo XVIII. Pero la poesía de estos pequeños asentamientos se basa, sobre todo, en la forma igualitaria de sus viviendas, que creó conjuntos simétricos con unas cualidades muy especiales. Sin embargo, con las mejoras modernas están perdiendo lentamente su carácter especial.

Si algo es la arquitectura del siglo XVIII es simetría y ya solo por esa razón se debería hacer todo lo posible por proteger esos vestigios. Observaciones como esta, que se repiten en diferentes lugares del libro, vinculan el pasado con el presente y dan proyección, sentido y actua-

lidad a la investigación histórica, a este tipo de trabajos cuya utilidad a menudo no se aprecia; sirven para explicar la utilidad y el valor de la investigación en humanidades.

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS
(CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS
Y SOCIALES-CSIC, MADRID)